



Revista bíblico teológica de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión.
Casilla 3564, Lima 1 - Perú.

Director:

Merling Alomía

Director asociado:

Roy Graf

Editor:

Víctor Choroco

Edgard Horna, hijo

César Palacios

Gerente:

Segundo Azo

Distribución:

Carlos Chumbes

Juanita Esquivel

Secretaria:

Consejo editorial: Merling Alomía, Víctor Choroco, Edgard Horna, Felipe Esteban,
Roy Graf, Joaquim Azevedo.

Las opiniones vertidas en los artículos y notas de la revista reflejan el pensamiento de sus respectivos autores y no necesariamente el del cuerpo editorial de **Theologika**.

Para cualquier asunto relacionado con la revista (sea correspondencia, suscripción o contribución) dirijase a **Theologika**, Casilla 3564, Lima 1 - Perú.

Telfs. (01) 618-6300, (01) 618-6301. Fax (01) 618-6339.

Email: theologika@upeu.edu.pe

La oficina editorial está ubicada en el campus de la Universidad Peruana Unión, en la localidad de Ñaña, Lima - Perú.

Suscripciones: **Theologika** se publica semestralmente. El precio de la suscripción anual (dos números) es como sigue:

Lima Metropolitana	\$ 25.00*
Provincias	25.00
Extranjero	35.00
Precio ejemplar suelto (en el país)	15.00
Instituciones	40.00

* El precio está dado en dólares norteamericanos o su equivalente en moneda peruana. En el extranjero, sólo en dólares.

Se ruega a los suscriptores o a quienes están renovando su suscripción, suplir su nombre y dirección completos y remitir el dinero correspondiente en la modalidad de giro bancario a nombre de: Universidad Peruana Unión (Theologika).

Los artículos de **Theologika** son resumidos en: Bibliografía Bíblica Latino-Americana; Internationale Zeitschriftenrunschau für Bibelwissenschaft & Grenzgebiete; ISEDET; New Testament Abstracts; Old Testament Abstracts; New Testament Abstracts; Religious and Theological Abstracts; ATLA Religion Data Base, publicado por la American Theological Library Association, 250 S. Wacker Dr., 16th Flr., Chicago IL 60606, E-mail: <<mailto:atla@atla.com>> <http://www.atla.com> WWW: <<http://www.atla.com/>>

ISSN 1022-5390

Impreso por la UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN en su Centro de Aplicación EDITORIAL IMPRENTA UNIÓN
Carret. Central Km. 19 Telfs. (01) 618-6320 / (01) 618-6301 Telefax (01) 618-6354
Casilla 3564, Lima-Perú. E-mail: theologika@upeu.edu.pe

JOB 13279-11 UNION®
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2010-12162

TABLA DE CONTENIDO

BIBLIA

EL CONFLICTO DEL CONOCIMIENTO:
UN ANÁLISIS SOBRE HERMENÉUTICA
BASADO EN GÉNESIS 2 Y 3

Michael Orellana 138 - 175

LA RELACIÓN ENTRE LAS BESTIAS DE
APOCALIPSIS 13:1-10 Y APOCALIPSIS 17:
ALGUNAS IMPLICACIONES

Roy Graf..... 176 - 198

TEOLOGÍA

ESTILO DE VIDA Y SALVACIÓN

Fernando Canale 200 - 249

DEL MANUSCRITO AL AULA: CÓMO LA
TRADUCCIÓN BÍBLICA HA AFECTADO
A LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
ADVENTISTA

Víctor Armenteros 250 - 276

RECENSIONES 277 - 283

Estilo de vida y Salvación

Fernando Canale
Andrews University, Michigan

RESUMEN

“Estilo de vida y salvación” – Éste es el segundo artículo de una serie de tres en el que el autor se propone discutir la relación entre el estilo de vida adventista y la experiencia de la salvación, mostrando las implicaciones de este tema para el ministerio pastoral. En este segundo artículo se estudian los fundamentos bíblicos de la relación entre estilo de vida y salvación, a partir del análisis de pasajes escogidos de Cristo y Pablo. Una lectura integrada de los mismos a partir de los presupuestos hermenéuticos bíblicos, y no a partir de los presupuestos neoplatónicos subyacentes a la teología protestante, demuestra que el estilo de vida pertenece a la experiencia de la salvación y no puede reducirse a la justificación. La experiencia de la salvación comprende entonces la respuesta de fe a la revelación de Dios en su Palabra y la permanencia en ella, el discipulado, la santificación y la justificación que incluye la liberación de los pecados pasados. El estilo de vida cristiano no es solamente un fruto de la salvación sino un componente esencial de la experiencia misma de la salvación.

SUMMARY

“Lifestyle and Salvation” – This article is a second part of a series of three in which the author proposes to discuss the relationship between the Adventist lifestyle and the salvation experience, showing the implications of this topic for the pastoral ministry. In this second article the biblical foundations of the relationship between lifestyle and salvation is studied, beginning with the analysis of selected passages of Christ and Paul. An integrated reading, the same as the biblical hermeneutic presuppositions, and not of the Neo-Platonist, presuppositions subjacent to the Protestant theology, demonstrates that the lifestyle belongs to the experience of salvation and cannot be reduced to justification. Then the salvation experience, understands the answer of faith to the revelation of God in His Word and the permanence in it, the discipleship, the sanctification, and the justification which includes the liberation of the past sins. The Christian lifestyle is not only a fruit of salvation but is the essential component of the very experience of salvation.

ESTILO DE VIDA Y SALVACIÓN

¿Qué enseña la Biblia acerca de la forma en la cual el estilo de vida cotidiano de los creyentes se relaciona con su salvación en Cristo? En este artículo descubriremos que, de acuerdo a la Escritura, la vida cristiana *es* salvación. La perspectiva de la Escritura sobre la relación del estilo de vida con la salvación se encuentra en oposición directa con la perspectiva de Lutero sobre la justificación por la fe examinada en un artículo anterior.¹ Esto no significa que Lutero estaba equivocado al rechazar el sistema de obras meritorias del catolicismo romano. De hecho, en este punto estaba en lo correcto. Sin embargo, en la Escritura la relación entre salvación y estilo de vida es contraria a la desconexión que Lutero propone entre la justificación y el estilo de vida cristiano.

Desafortunadamente, veo incluso a firmes adventistas bíblicos conservadores seguir la interpretación de Lutero de la justificación por la fe y su desconexión entre el estilo de vida y la salvación. Al igual que Lutero, predican que la justificación por la fe es la salvación y las obras de obediencia a la ley (que Lutero rechaza) son los frutos de la salvación que ellos ya creen que poseen. En-

¹Fernando Canale, "¿Por qué los adventistas del séptimo día están adoptando los estilos de vida seculares?", *Theologika* 26:1 (2011) 84-136.

cuentro estas ideas en Lutero. Pero no las encuentro en Jesucristo, en el Antiguo Testamento o en Pablo. Sugiero que los adventistas deberían seguir las enseñanzas de Cristo como se expresan en la totalidad de la Escritura.

Un análisis exhaustivo de la forma en la cual la salvación se relaciona con el estilo de vida debería requerir el estudio de la estructura del santuario/pacto del pensamiento bíblico. Volveré a este punto más adelante. Pero esto demandaría un estudio sustancialmente más extenso que el que podemos efectuar en este artículo. Debido a que no hemos usado la estructura del santuario/pacto del pensamiento bíblico en nuestra comprensión de la salvación por un largo tiempo, asumo que la mayoría de los pastores adventistas no tienen una idea clara al respecto. Por lo tanto he escogido seguir un proceso más breve. Intentaré colocar juntas las perspectivas de Pablo y Cristo acerca de la salvación y el estilo de vida. Para decirlo de otra manera, estudiaré el punto de vista de Cristo y de Pablo sobre la salvación y la vida para descubrir de qué manera ambos relacionan el estilo de vida con la experiencia de la salvación.

La cuestión fundamental

En este artículo, buscaré analizar brevemente los fundamentos bíblicos sobre los cuales se erige el estilo de vida cristiano. Necesitamos abordar esta cuestión decisiva. Los miembros de iglesia se preocupan por la salvación. ¿Pueden salvarse los pecadores mientras viven vidas seculares?

Deseamos considerar este asunto fundamental. En mi último año de estudios teológicos, estudié el libro de Apocalipsis con un calificado profesor que enseña-

ba la materia por primera vez. Él explicó qué es lo que esperaba que hiciéramos para la clase. Claramente nos dijo que debíamos “leer 500 páginas”. Entonces añadió: “sería bueno que escribieran también una ficha por cada diez páginas, es decir cincuenta fichas en total”. Todos estuvimos de acuerdo en que “sería bueno”. Al final del semestre, una semana antes de la fecha de entrega, el profesor dijo:

“Supongo que ustedes ya tienen todas sus fichas”.
“¿Qué fichas?”, dijimos.

“Las cincuenta fichas que les dije que hicieran”, respondió el profesor. “Usted no dijo nada”, replicamos.

“Les dije que escribieran cincuenta fichas”, insistió el profesor.

Entonces recordamos. “Usted dijo ‘sería bueno que las escribiéramos’. Pero ‘sería bueno’ no significa que tenemos que hacerlo”.

Un malentendido semántico acerca de una cuestión fundamental puede causar muchos problemas. En aquella oportunidad, nos “quemamos las pestañas” por varios días para escribir las cincuenta fichas, ahora claramente solicitadas.

En relación a la salvación, sucede algo parecido. Oímos a los predicadores enfatizando los requerimientos mínimos para la salvación y diciendo a los miembros de iglesia que “son salvos”. En la actualidad, los pastores frecuentemente les dicen a los miembros de sus congregaciones que “son salvos”. Rutinariamente se dirigen a ellos como “los santos” o “los salvados”. ¿Cómo se salvan? Por fe ejercida en el momento del bautismo. Los creyentes pueden preguntar, solo para asegurarse: “¿necesitamos hacer algo para salvarnos?” La respuesta que se les da es: “no, no necesitan hacer nada”. Es ver-

dad que algunos pastores agregan: “sería bueno que tuviesen algunos frutos del Espíritu en sus vidas”. “Bien, claro, sería bueno, ¡pero ya somos salvos!”, replican los creyentes. “Sí, ya han sido salvados”, concede el pastor. “Muy bien”, concluyen muchos hermanos, “no necesitamos preocuparnos más con vivir un estilo de vida cristiano”. Las personas a las que sólo les preocupan los requerimientos mínimos para salvarse, consideran el estilo de vida cristiano como no esencial y prescindible.

El estilo de vida y la salvación, ¿pertenecen a “mundos diferentes” como afirma Lutero? La visión bíblica de la salvación, ¿deja atrás a la vida (las obras, la santificación, la obediencia)? La santificación, ¿debe considerarse como si estuvieran “fuera” de la salvación?

El asunto fundamental es que si la justificación *es* la salvación, el énfasis adventista en el estilo de vida pasa a ser cultural, prescindible y carente de significado. Detrás de la secularización del estilo de vida adventista, encontramos esta presuposición fundamental: El estilo de vida adventista es un fenómeno cultural del siglo XIX heredado de los pioneros, carente de significado para la gente del siglo XXI y prescindible, pues no es necesario para la salvación.

Esta situación nos lleva a preguntarnos: ¿se encuentran Lutero y los evangélicos en lo correcto al reducir la salvación a la justificación? ¿Es la justificación igual a la salvación? ¿“Fuera de la justificación” significa “fuera de la salvación”? ¿Queda la vida cotidiana fuera del alcance de la salvación? Si la salvación es un paraguas de perdón que nos cubre desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, necesitamos responder a estas preguntas de manera afirmativa. En ese caso, la conversión, el arrepentimiento, la regeneración, la san-

tificación, la santidad, la obediencia, el compromiso, la obra misionera, la vida y el estilo de vida quedan fuera del alcance de la salvación y se convierten en metáforas y símbolos de la salvación. Pero, si la salvación incluye la experiencia de la vida cotidiana, entonces tenemos que responder a todas las preguntas al inicio de este párrafo de manera negativa. En ese caso el énfasis adventista es significativo y necesario para la salvación. ¿Por cuál senda debiéramos avanzar? ¿Por la vía evangélica o por la bíblica? Veamos cómo Cristo y Pablo responden a la pregunta acerca de este asunto fundamental.

La brecha hermenéutica

Para comprender apropiadamente la respuesta bíblica a estas preguntas necesitamos plantear la cuestión de los principios macro-hermenéuticos. Dado que estos asuntos se discuten sólo raramente, los escritores adventistas asumen que sus colegas evangélicos comparten los mismos principios hermenéuticos que ellos. Como vimos en un artículo anterior,² éste no es el caso. Los teólogos evangélicos entienden implícitamente la realidad y las acciones divinas basados en las enseñanzas filosóficas griegas.

Para hacerlo más simple, el diagrama que sigue a continuación contrasta las ideas hermenéuticas principales de los teólogos evangélicos y adventistas. En tanto que los evangélicos interpretan la realidad y las acciones de Dios de acuerdo a categorías neoplatónicas, los adventistas entienden a Dios y sus acciones en concordancia

²*Ibid.*

cia con las categorías del santuario bíblico. Lo mismo se aplica a la comprensión de la realidad humana. Al seguir las mismas categorías neoplatónicas, los evangélicos entienden la naturaleza humana en términos de alma inmaterial y los adventistas la entienden como el sujeto viviente corporal y pensante en toda su complejidad.

HERMENÉUTICA EVANGÉLICA	HERMENÉUTICA ADVENTISTA
<ul style="list-style-type: none"> •Filosofía neoplatónica: Dios atemporal •Discontinuidad entre AT y NT, entre ley y gracia •Alma inmortal 	<ul style="list-style-type: none"> •Doctrina del santuario: Dios histórico •Continuidad entre AT y NT, entre ley y gracia •Alma histórica

Esta división en cuanto a las presuposiciones permite comprender por qué las interpretaciones adventistas de la Escritura y sus construcciones doctrinales frecuentemente difieren de las interpretaciones y construcciones católicas romanas y evangélicas. Por ejemplo, cuando los evangélicos (siguiendo el ejemplo de Lutero) consideran la enseñanza de Cristo en cuanto a que así como un buen árbol lleva buenos frutos, una buena persona hace buenas obras, ellos asumen implícitamente que Cristo dio por sentada la perspectiva neoplatónica del cielo y la tierra. En consecuencia, ven la “bondad” del árbol (el acto espiritual de Dios de justificación en el alma) como un hecho que ocurre en el mundo celestial; al mismo tiempo los frutos (actos históricos del cuerpo) toman lugar sobre la tierra.

Por el contrario, cuando los adventistas leen el mismo pasaje, no asumen que Cristo dio por sentada la

perspectiva dualista neoplatónica del cielo y la tierra sino más bien la perspectiva bíblica como se encuentra en la doctrina del santuario. Desde esta perspectiva hermenéutica, los adventistas ven la “bondad” del árbol (regeneración divina) y los frutos (buenas obras de obediencia a la ley de Dios) como un hecho que toma lugar en el mundo del espacio y el tiempo. La justificación, la salvación y el estilo de vida, por lo tanto, ocurren en el único mundo que hay, el mundo que Dios creó en seis días (Génesis 1).

Éstos son los paradigmas utilizados en la comprensión de todas las doctrinas, no sólo la doctrina de la justificación y su relación con el estilo de vida. Los adventistas entienden todas las doctrinas en una forma diferente porque asumen una interpretación bíblica en lugar de una interpretación filosófica clásica o moderna de las presuposiciones hermenéuticas requeridas para hacer teología cristiana.³

Limitaciones

Después de haber discutido la brecha hermenéutica, estamos listos para buscar en la Escritura la forma en que Cristo y Pablo vincularon la salvación y el estilo de vida. Pero, antes de hacerlo, necesitamos reconocer las limitaciones que se encuentran siempre presentes en cualquier búsqueda por la verdad bíblica.

³Para una introducción a la función de las presuposiciones en el método y la interpretación teológicos véase Fernando Canale, *Creación, evolución y teología: Una introducción a los métodos científico y teológico*, trad. Claudia Blath (Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata), 2009.

Incluso cuando la interpretación de los textos asume los mismos principios hermenéuticos podemos arribar a diferentes interpretaciones. Ésta es la causa por la cual las verdades bíblicas a menudo son complejas e incluyen una variedad de aspectos.⁴ Frecuentemente extraemos conclusiones basados en evidencia bíblica limitada o descuidamos la complejidad involucrada en las verdades bíblicas. La verdad que tenemos entre manos, la salvación y el estilo de vida, es un asunto complejo. En este artículo no vamos a ser capaces de abordar toda la evidencia bíblica o hacer justicia a su complejidad interna. Por lo tanto, no podremos lograr respuestas completas y finales con unas pocas y breves consideraciones. En vez de eso, deberíamos considerar el análisis en este artículo como un punto de partida para estudios adicionales y para la meditación.

Además, todas las investigaciones son limitadas. Elena de White explica este hecho con suma precisión: "Es imposible para cualquier mente humana abarcar completamente siquiera una verdad o promesa de la Biblia. Uno comprende la gloria desde un punto de vista, otro desde otro, y sin embargo sólo podemos percibir destellos. La plenitud del brillo está fuera del alcance de nuestra visión".⁵ La ineludible conclusión es que ninguno de nosotros, incluyendo este escritor, tiene el control sobre la verdad. Deberíamos aprender los unos de los

⁴"Presentada por diversas personalidades, la verdad aparece en sus variados aspectos". Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1966), 1: 29.

⁵*La Educación*, 2da ed. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), 171.

otros. Por supuesto, esto es verdad asumiendo que todos trabajamos sobre la misma base hermenéutica. Es decir, deberíamos acordar definir nuestros principios hermenéuticos y nuestras comprensiones teológicas basados sobre los principios de *sola, tota y prima Scriptura*.⁶

Esto es lo que siento cuando escribo acerca de estos asuntos. Sé que la completa comprensión de los mismos está más allá de mis posibilidades. No estoy viendo el resplandor completo. En estas páginas, estoy captando parcialmente algunos trazos de la verdad bíblica e intentando ayudar a los lectores en su propia búsqueda de la verdad. La mayoría de los lectores encontrará cosas distintas de las que yo encontré o interpretará el asunto en una forma diferente. No obstante, si trabajamos sobre el mismo fundamento y a partir de los mismos principios hermenéuticos, nuestros hallazgos no serán contradictorios sino complementarios.

Metodología

Teniendo en cuenta las presuposiciones hermenéuticas y las limitaciones expresadas anteriormente, nos concentraremos sobre la forma en que Cristo y Pablo vinculan la salvación y el estilo de vida.

Lutero llegó a sus conclusiones no sólo al asumir una perspectiva neoplatónica del cielo y la tierra sino también al dar por sentada la discontinuidad entre la ley y la gracia (El Antiguo y el Nuevo Testamento). Al construir sobre Pablo, Lutero interpreta el ministerio y

⁶Quizá necesitamos recordarnos a nosotros mismos de vez en cuando que la primera creencia fundamental del adventismo del séptimo día es el principio de *sola Scriptura*.

las enseñanzas de Cristo. En cambio aquí seguiremos un método que busca encontrar el camino a través del cual las enseñanzas bíblicas del Antiguo y el Nuevo Testamento se conecten armoniosamente una con la otra. No forzaremos los contenidos bíblicos para tratar de armonizarlos unos con otros si es que en realidad no encajan entre sí. Trataremos de determinar la manera en que las enseñanzas bíblicas se ajustan unas con otras sin distorsionar el significado único y las contribuciones de cada una de las partes. A medida que descubramos la forma en que las partes encajan entre sí, el sistema armonioso de las enseñanzas bíblicas se volverá progresivamente más claro ante nosotros.⁷

Pablo conecta históricamente las obras salvíficas de Dios

Algunos pasajes de la Escritura conectan las obras salvíficas de Dios. En Romanos 8:29, 30, Pablo habla sobre los grandes hechos que Dios realiza en favor de nuestra salvación. Es interesante notar que Pablo reconoce varias acciones involucradas en el plan de salvación de Dios y descubrir que las vincula en un orden muy preciso: "Porque a los que [1] *antes conoció*, también los [2] *predestinó* para que fuesen hechos conformes a la

⁷ "...La enseñanza más valiosa de la Biblia no se obtiene *por medio de un estudio ocasional o aislado*. Su gran sistema de verdad no se presenta de tal manera que pueda descubrirlo el lector apresurado o descuidado. Muchos de sus tesoros están lejos de la superficie, y sólo pueden ser obtenidos por medio de una investigación diligente y de un esfuerzo continuo. *Las verdades que forman el gran todo deben ser buscadas y reunidas 'un poquito allí, otro poquito allá' [Isa. 8:20]. Una vez buscadas y reunidas, corresponderán perfectamente unas a otras*". White, *La educación*, 123. La cursiva es añadida.

imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también [3] *llamó*; y a los que llamó, a éstos también [4] *justificó*; y a los que justificó, a éstos también [5] *glorificó*” (Rom 8:29-30).



Ilustración 1: El orden histórico de Pablo

Obviamente sabemos, por lo que dice el resto de la Escritura e incluso a partir de los escritos paulinos mismos, que esta lista no es completa. Pero Pablo, como un calificado teólogo sistemático, es capaz de identificar y vincular en su orden histórico preciso la secuencia histórica esencial de la historia de la salvación (la Gran Controversia).

Aquí Pablo presenta una secuencia de actividades divinas: preconocimiento, predestinación, llamado, justificación y glorificación. Éstas se extienden desde antes de la fundación del mundo (preconocimiento y predestinación), hasta nuestra experiencia en el mundo actual (llamado y justificación) y alcanza incluso al mundo venidero (glorificación). Podemos ver que Lutero y Calvino tomaron esta secuencia seriamente. Como dijimos en un artículo anterior,⁸ Lutero vio la predestinación como la causa de la justificación.

⁸Véase nota 1.

Sin embargo, debido a su hermenéutica neoplatónica, Lutero y Calvino no entendieron estos versículos como una secuencia histórica de actos redentivos divinos. Debido a que para ellos Dios es atemporal, entendieron esta secuencia como si se llevara a cabo simultáneamente. Por lo tanto, la secuencia representa un orden lógico más que cronológico. Por otro lado, como los adventistas han rechazado la perspectiva neoplatónica atemporal de Dios, ven a la secuencia de Pablo como la columna vertebral de la historia del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás. En consecuencia, la teología adventista se aparta radicalmente de la forma en la cual la teología evangélica entiende los actos salvíficos de Dios.⁹

Los adventistas rara vez hablan acerca del pre-conocimiento divino o la predestinación. Antes de la creación Dios previó que sus criaturas pecarían. Usarían las facultades que les fueron concedidas al ser creadas a imagen de Dios (mente, voluntad, y acciones; Génesis 2:7) para revelarse contra el orden espiritual de la creación centrado en Cristo (Proverbios 8:22-23; Colosenses 1:17).¹⁰ Pero, a pesar de su conocimiento anticipado de la rebelión de los ángeles y de los seres humanos, Dios decidió crearlos de todos modos. Sin

⁹Esto se manifiesta en la insistencia adventista en proseguir un método historicista de interpretación profética.

¹⁰“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente” (Colosenses 1:15-17, *Nueva Versión Internacional*; de aquí en adelante, *NVI*).

embargo, antes de concretar la creación, Dios trazó un plan de acción para redimir a la raza humana rebelde. En la Escritura, se le llama predestinación divina al *plan de Dios para la salvación del mundo* que Él pondría en acción una vez que el pecado llegase a ser una realidad, distorsionando así la armonía inicial perfecta de su creación. Es interesante que en este pasaje Pablo sólo se explye acerca del significado de la predestinación. Nos dice que Dios predestinó a aquellos que serían llamados, justificados, y glorificados para que “fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”. Dado que la palabra *συμμόρφους* (*summórfous*) significa “que tiene la misma forma o naturaleza”, es evidente que Pablo está revelando la meta que Dios desea alcanzar a través de la operación de su plan de salvación. Dios deseaba restaurar en los pecadores su propia imagen que habría de ser dañada y abusada a través del pecado y la rebelión. Esta tarea tomaría tiempo.

De esta manera, la predestinación/justificación de Dios (plan de salvación) no puede consistir, como Lutero y los evangélicos pretenden, en un perdón total de todos los pecados pasados, presentes y futuros. En lugar de eso, vemos a Dios comprometiéndose a sí mismo antes de la creación del universo a fin de transformar a los pecadores de nuevo al orden original de la creación, es decir, a un estilo de vida centrado en Cristo. ¿Por qué Pablo expande aquí este aspecto de la predestinación divina?¹¹ Probablemente porque deseaba que sus lectores entiendan que de acuerdo al plan

¹¹Compare con otros aspectos de la predestinación divina que Pablo describe en Efesios 1:3-11.

de predestinación divino, Dios quiere que los seres humanos lleguen a ser como Jesucristo. Además, llegar a ser a la imagen de Jesús, es vivir como Jesús vivió.

Jesús conecta los componentes de la experiencia humana de la salvación pastoralmente

Ahora veamos lo que Jesús, el Hijo de Dios, tiene que decir acerca de la experiencia humana de salvación. Así como Pablo vincula los eventos salvíficos teológicamente, desde la perspectiva de las actividades de Dios, Jesús vincula los eventos salvíficos pastoralmente, desde la perspectiva de la experiencia humana. En Juan 8:31-36 encontramos a Cristo como el Buen Pastor ministrando a algunos judíos que [1] “habían creído en él” [NVI] en relación a los pasos progresivos involucrados en la experiencia de la salvación. Jesús les explicó: [2] “—Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, [3] serán [gr. “son”] realmente mis discípulos; y [4] conocerán la verdad, y [5] la verdad los hará libres. —Nosotros somos descendientes de Abraham —le contestaron—, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados? —Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús—. Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre. Así que [6] si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres” (Juan 8:31-36, NVI).

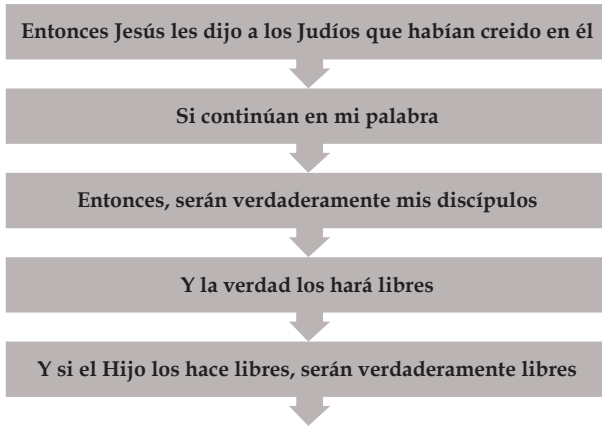


Ilustración 2: El orden pastoral de Jesús (traducción del autor)

“Entonces Jesús les dijo a los judíos que habían creído en él”

En este pasaje encontramos que Jesús estaba tratando de hacer que las personas crean en él como el Mesías enviado por Dios. Ésta no era una tarea fácil, incluso para el hijo de Dios. Jesús usó diferentes metodologías o aproximaciones: milagros e incluso la resurrección de Lázaro. En este pasaje, Jesús ministra a los judíos quienes habían creído en él. De acuerdo a Lutero, tener fe en Jesús implica la justificación de todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Después de la fe, nada de lo que hagamos pertenece a nuestra salvación. Sin embargo, Cristo consideró la fe en él como el punto de partida de la experiencia cristiana.

¿Cómo es que estos judíos llegaron a tener fe en Cristo? Obviamente, lo hicieron por medio de la aceptación de las enseñanzas y las obras de Cristo. Por la

gracia de Dios, el Hijo de Dios encarnado, la segunda persona de la Trinidad, se les reveló a ellos de manera directa. La revelación engendra fe. En las enseñanzas y obras de Cristo experimentaron la gracia. Dios revela gracia cuando hace cosas que los pecadores no merecen, como por ejemplo, venir a hablarles y enseñarles personalmente. La revelación de Dios manifiesta su gracia. La revelación es necesaria para que la fe exista, porque la fe viene a partir del conocimiento y el conocimiento procede de la palabra de Cristo (Rom 10:17).

“Si continúan en mi palabra”

Cristo no los felicitó por su fe o les aseguró la salvación. En realidad, lo que él les dice sugiere que la salvación involucra más que sólo la fe inicial en el nombre de Jesús. Jesús comenzó a expandir lo que está involucrado en la experiencia inicial de fe que tuvieron. Cristo lo hace en una forma simple, clara y magistral. “Si continúan en mi palabra” — comienza. Todo lo que viene a continuación se basa en esta condición: *el cristiano debe permanecer en la Palabra de Dios*. Sin permanente estudio y meditación sobre la Palabra de Dios los cristianos no pueden esperar la salvación. Esta condición se aplica a todos por igual. Debemos continuar en la palabra. Para nosotros esto involucra comprender a Dios en y a través del estudio y la meditación de las Escrituras. ¿Por qué necesitaríamos estudiar las Escrituras si ya tenemos fe? Porque sin una comprensión continua de Dios no podemos ejercer una fe duradera. La salvación fluye de una relación continua con Dios a través del conocimiento y la fe.

“Entonces, serán verdaderamente mis discípulos”

Jesús no está interesado en el conocimiento mental sino en el discipulado. Jesús sostiene que quienes continúan en su palabra llegarán a ser sus discípulos porque la Palabra de Dios es poderosa debido a que Dios actúa a través de nuestra comprensión de ella. La única forma de llegar a ser un discípulo es a través del estudio y la meditación en la Palabra de Dios. Por eso Jesús afirma: “entonces, serán verdaderamente mis discípulos”.

Comprender a Cristo y tener fe en él necesariamente implica seguirlo. Esto es discipulado. La fe se manifiesta al seguir a Cristo en nuestra historia, en el único mundo real y espiritual de la creación de Dios. La ausencia de discipulado implica la ausencia de fe y/o conocimiento. Por lo tanto la fe, como una libre decisión humana, involucra la confianza en la persona de Cristo, su sabiduría, conocimiento, actos y poder. La fe existe en el discipulado.

¿Podemos ser cristianos sin ser discípulos? Cristo enseñó que él sólo salva a discípulos. ¿Y qué es un discípulo? Un discípulo es un seguidor de las enseñanzas de Cristo. Él mismo enseñó por precepto y por ejemplo. Los discípulos son seguidores tanto en lo referente al pensamiento como a la acción. El pensamiento y la acción son la vida. Un discípulo, por definición, existe cuando hay un estilo de vida generado por la prosecución de la fe, es decir, la obediencia.

“Y la verdad los hará libres”

Al referirse a la prosecución de la fe (“conocerán la verdad”), Jesús dice: “*y la verdad los hará libres*”. Esto es

muy interesante porque Jesucristo, nuestro libertador, afirma que seguir la verdad (sus enseñanzas y ejemplo) como discípulos nos hace libres. ¿Cómo es que la verdad de Cristo nos hace libres? Al seguir la verdad de Cristo, Él nos da la luz para que escojamos lo que es correcto y, en consecuencia, nos liberemos de las elecciones equivocadas y de sus consecuencias autodestructivas. En la prosecución de la fe (conocimiento de la verdad), la verdad de Cristo se convierte en el principio rector de la libertad modelando el estilo de vida cristiano. Así como la libertad en la verdad de Cristo, el estilo de vida pertenece a la experiencia de la salvación.

En su ley Cristo proporciona los principios que necesitamos para ejercer nuestra libertad. Cuando, en la prosecución de la fe, usamos la verdad de Cristo como el principio guiador de nuestras vidas, llegamos a ser libres. La verdad de Cristo reemplaza los patrones culturales que nos esclavizan. Experimentamos la conversión cuando, por la fe, seguimos a Jesús. La conversión significa tener la mente de Cristo. Esto no implica un “trasplante cerebral” sino un reemplazo de los patrones culturales que guían a la libertad humana, por la verdad de la ley de Cristo. ¿Cómo obtenemos la mente de Cristo? ¿Será que Dios cambia nuestra mente a través de un milagro sobrenatural instantáneo? No. Dios cambia nuestras mentes gradualmente, a través del ejercicio de la fe en Cristo. Al venir a Cristo con fe, oyendo a Cristo, aprendiendo de Él, meditando acerca de sus enseñanzas y actos, Dios reemplaza gradualmente los patrones mundanales de pensamiento y libertad por sus propios patrones revelados en su ley.

Los judíos que estaban oyendo a Cristo se ofendieron ante la insinuación de Cristo de que eran esclavos.

Entendieron los comentarios de Cristo en un sentido político. Jesús les explicó *que Él había estado hablando acerca de la esclavitud del pecado*. Entonces, concluye la presentación de su punto de vista acerca de la libertad humana del pecado al decir algo inesperado, al menos para nosotros hoy.

“Y si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres”

Jesús explica: “Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre” (Juan 8:35, NVI). Los esclavos (del pecado) no tienen herencia (salvación); sólo los hijos tienen derecho a la herencia. Los discípulos de Cristo necesitan llegar a ser hijos a través de la adopción. Cristo entendía esto claramente cuando concluyó: “Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres” (Juan 8:36, NVI).¹² Existen dos condiciones en los pasos establecidos por Cristo. La primera es permanecer en la palabra de Cristo. Cumplir esta condición es la respuesta de fe a la revelación y el llamado de Cristo. De hecho el cumplimiento de esta condición hace a los pecadores discípulos de Cristo que conocen la verdad y experimentan la libertad existencial a través de Él. Sin embargo, la libertad existencial no les da a los discípulos los derechos

¹²“El único Hijo del Padre, ofrece a los esclavos una nueva relación con Dios y una parte en la herencia que es suya en la casa del Padre; ¡los esclavos redimidos en *esa* libertad *realmente* conocen la libertad!” George R. Beasley-Murray, *John*, 2da ed., Bruce M. Metzger, David A. Hubbard y Glenn W, eds., *Barker Word Biblical Commentary* (Dallas: Word, Incorporated, 1999), 36:134. El énfasis es del original.

de la herencia (la vida eterna en el mundo renovado). Por lo tanto, hay una segunda condición en los pasos de Cristo. La segunda condición consiste en que la obra del Hijo de Dios libere a los discípulos del pecado. Ésta es la obra por medio de la cual Cristo nuestro sumo sacerdote nos justifica de nuestros pecados.

Cristo, el Buen Pastor, bosqueja el orden de la experiencia cristiana. Vea la ilustración 3 más abajo. Primero viene la gracia, la revelación y la fe; en segundo lugar, la contemplación de las palabras de Cristo en la Biblia; tercero, al emular a Cristo en nuestras vidas cotidianas llegamos a ser sus discípulos; cuarto, la santificación, la libertad para la vida a través de la obediencia; y, finalmente, la justificación, la libertad de los pecados pasados que da el derecho a la herencia cuando el Hijo libera y adopta a sus discípulos como hijos e hijas. Jesús dice que Él justifica a sus discípulos. Los discípulos siguen a Cristo en obediencia a sus palabras, sus enseñanzas y su ejemplo.



Ilustración 3: El orden pastoral de Cristo en términos teológicos

En resumen, la gracia nos guía hacia la contemplación de la revelación de Cristo a través de la meditación continua y el estudio personal de su Palabra. A través

de ella somos conducidos al discipulado, la emulación de Cristo y la santificación. Esta experiencia es la obediencia de fe de la cual habla Pablo (Rom 1:5; 16:26); y es a través de ella que recibimos la muerte y la obra intercesora de Cristo como justificación por la fe y como nuestra adopción a su familia.

Cristo y Pablo: La interconexión teológica y pastoral

Como vimos en un artículo anterior,¹³ Lutero construyó su comprensión de la salvación a partir del concepto de justificación de los escritos paulinos. Pero, debido a las presuposiciones no bíblicas que arrastraba a partir de la tradición católica romana, Lutero no fue capaz de ver la armonía interna que existe entre el orden teológico de Pablo y el orden pastoral de Cristo. El orden teológico de Pablo es, (1) preconocimiento, (2) predestinación, (3) llamado, (4) justificación y (5) glorificación. El orden pastoral de Cristo es (1) revelación, (2) fe, (3) permanencia en su Palabra (estudio con meditación de la Escritura), (4), discipulado, (5) ser liberado para conocer la verdad de Cristo (santificación) y (6) ser liberado por el Hijo (justificación).

Un análisis comparativo preliminar de ambas series sugiere que el orden teológico de Pablo y el orden pastoral de Cristo contienen diferentes eslabones, con la excepción de la idea de justificación, que es el eslabón común a los dos. El orden teológico de Pablo incluye dos pasos, llamado y justificación, que constituyen actividades divinas conectadas con nuestra ex-

¹³Véase nota 1.

perencia presente de salvación. El preconocimiento y la predestinación designan a actividades divinas pasadas y la glorificación se refiere a la acción escatológica futura de Dios.

De manera magistral, la secuencia de Pablo describe lo fundamental de la historia de la salvación desde la perspectiva de la acción divina. Usa dos expresiones para referirse a la obra de Dios de salvar a los seres humanos: llamado y justificación. El llamado da comienzo a la experiencia humana de la salvación y la justificación la termina. El orden teológico de Pablo y el orden pastoral de Cristo encajan perfectamente. Cristo también comienza con el llamado (su predicación y sus explicaciones a los judíos) y termina con la justificación de los pecadores (la liberación que el Hijo hace de los discípulos). El orden pastoral de Cristo expande lo que Pablo dejó sin mencionar entre el llamado inicial y la terminación de la experiencia humana de la salvación. Ambas aproximaciones se complementan la una a la otra. Pablo contribuye con el cuadro mayor en el contexto desde el cual deberíamos entender el orden pastoral de Cristo. A su vez Cristo aporta más detalles estructurales al bosquejo paulino más amplio de la experiencia de la salvación. La ilustración 4 nos ayuda a visualizar la forma en la cual se complementan mutuamente las secuencias de Pablo y de Cristo de los varios factores involucrados en la experiencia humana de la salvación desde diferentes perspectivas (teológica y pastoral).

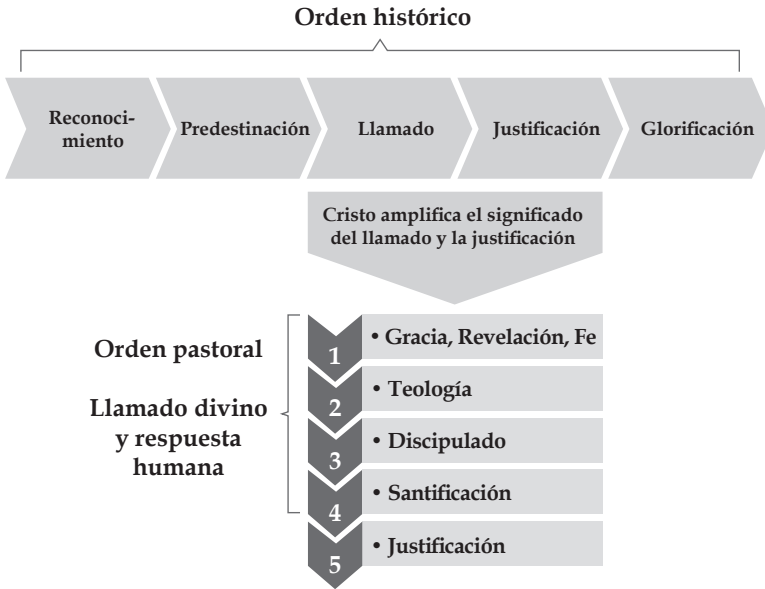


Ilustración 4: Las secuencias complementarias de Pablo y Cristo

Finalmente, deberíamos entender de forma cronológica (diacrónicamente) la secuencia amplia de actividades divinas decisivas en la historia de la salvación. Por el contrario, deberíamos entender de manera simultánea (sincrónicamente) el ordenamiento específico de Jesús de los componentes fundamentales de nuestra experiencia cristiana. Esto significa que, en el orden de Pablo, algún día la predestinación, el llamado y la justificación cesarán cuando Dios avance hacia nuestra glorificación. Sin embargo, en el orden pastoral y de la experiencia que describe Cristo, los pasos sucesivos no reemplazarán los previos. Los experimentamos simultáneamente a través de nuestra experiencia presente. Incluso en la tierra nueva, continuaremos experimentando la revelación divina, la fe, la teología, el discipulado y

la santificación. Sólo la justificación no se aplicará pues obedeceremos a Dios perfectamente por la eternidad. Podemos percibir que la persistente identificación que hacía Lutero de la salvación con la justificación fomenta una versión seriamente limitada y distorsionada de la experiencia cristiana y de la salvación.

Dado que la enumeración que hizo Cristo de los fundamentos del estilo de vida cristiano fluía a partir de su presencia histórica real, necesitamos explorar cómo es que los mismos fundamentos operan para nosotros en ausencia de esa presencia personal y corporal de Cristo en nuestros tiempos y, cómo es que las Escrituras los corroboran.

Gracia, revelación y fe

En el pasaje que estudiamos anteriormente (Juan 8:31-36), Jesús estaba hablándoles (revelándose a sí mismo) a los judíos quienes habían creído en Él. ¿Cómo es que Cristo nos habla hoy? La comunicación divina es iniciativa de Dios mismo. Nosotros no podemos hacer que Dios nos hable. Lo que podemos hacer es oír. Por lo tanto, ¿de qué forma Dios se relaciona con nosotros, que vivimos después del tiempo de la encarnación de Cristo? En otras palabras, ¿cómo es que experimentamos a Dios?

Los cristianos en general creen que ellos tienen dos formas de experimentar: a través de la percepción sensorial (que es la forma natural de la vida cotidiana) y, a través del alma (la forma espiritual). Este punto de vista presupone la aceptación de la inmortalidad del alma pues es allí donde se asume que tiene lugar la experiencia espiritual con Dios. Es a partir de esta pers-

pectiva del misticismo católico romano antiguo y del “espiritualismo” protestante reciente que se propone una experiencia “espiritualista” de Dios.

Los adventistas del séptimo día no creen en la inmortalidad del alma porque no tiene base en las Escrituras. Saben que no hay una “esfera espiritual” para “experimentar a Dios”. La única forma en la que Dios puede comunicarse con nosotros es a través de la percepción sensorial. Ésta es la razón por la cual el Cristo encarnado fue, es y siempre será la más elevada y directa revelación de Dios a los seres humanos. Sin embargo, puesto que Cristo está en el cielo, ¿cómo podemos “experimentarlo”?

Debido a que somos pecadores no merecemos que Dios nos hable. Por lo tanto, la revelación de Dios fluye a partir de su gracia. Esto significa que no merecemos ninguna consideración de Dios en lo absoluto. A pesar de eso, Dios continúa revelándose a sí mismo a los seres humanos.

Después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, la revelación divina sigue fluyendo desde el Cristo encarnado. “Porque Dios — explica Pablo —, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece *en el rostro de Cristo*” (2 Corintios 4:6 NVI. La cursiva es añadida). Nosotros conocemos y experimentamos a Dios en Cristo. De acuerdo a Pablo, “en el rostro de Cristo”.

¿Dónde vemos el rostro de Cristo hoy? En la Escritura. No hay otra manera. No experimentamos a Dios en el poder del Espíritu, a través de la música o por medio de ejercicios espirituales. Vemos el rostro de Jesucristo en la Escritura. Más aún, el Espíritu Santo está presente y obrando a través de la Escritura para cambiar los

contenidos seculares del mundo por las enseñanzas y el ejemplo de Cristo. Al conocer este principio fundamental de la comunicación y la experiencia divina, Pablo nos urge para que no nos conformemos a este mundo, sino que más bien seamos transformados por medio de la renovación de nuestra mente (Rom 12:2).

En este contexto podemos entender la convicción de Pablo de que la fe salvífica se genera “como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo” (Rom 10:17, NVI). Sin embargo, Pablo también afirma que nosotros tenemos fe “según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno” (Rom 12:3, NVI). Junto con Lutero,¹⁴ la mayoría de los evangélicos entiende este texto como una prueba de que los creyentes poseen fe salvífica como un don divino sobrenatural garantizado. Dicho brevemente, la fe salvífica no es un acto humano sino una decisión y un acto divino.

Aun creyendo que el texto habla de la fe como un don, algunos hacen de la fe salvífica un acto humano libre.¹⁵ Sin embargo, si la fe es el acto por el cual lo seres

¹⁴De manera consistente con su punto de vista de la predestinación, Lutero entiende que este pasaje afirma que la fe es un don divino sobrenatural. En sus propias palabras, la fe es “distribuida, dada en favor de él [el elegido], es decir, como su propio don [de Dios]”. Martin Luther, *Luther's Works: Lectures on Romans*, ed. Hilton C. Oswald (Saint Louis, MO: Concordia Publishing House, 1972), 25:105.

¹⁵“Pablo recuerda a sus lectores que *cada* uno tiene una **medida de fe**. Que **Dios la ha dividido** para cada uno, implica que la fe en sus diversos grados es su don. Lo es debido a que es evocada en nosotros por su promesa y por influencias que nos conducen a aceptarla. Sin embargo, la fe es nada menos que la propia libre capitulación del hombre a esas influencias. Es por consiguiente tanto nuestro propio acto mental cuanto un don de Dios. La *medida de fe* incluye tanto la fortaleza de nuestra confianza cuanto la cantidad de verdad abrazada por ésta”. Joseph Agar Beet, *Beet's*

humanos pueden responder libremente al llamado divino para ser salvos o pueden rechazarlo, no podemos dar por sentado que Pablo enseña que sólo los creyentes reciben fe salvífica como un don sobrenatural de parte de Dios. Por el contrario, Pablo está diciendo que todos los humanos tienen la capacidad de ejercitar la fe en el llamado de Dios. Esta capacidad, no su ejercicio, es un don de Dios. Por lo tanto, todos los seres humanos pueden usar su capacidad dada por Dios para creer en Satanás, en ellos mismos o en el llamado de Dios. De esta forma, Pablo enseña que la Palabra de Dios (la revelación y el llamado) genera fe salvífica real en aquellos que usan su capacidad dada por Dios para confiar en Cristo (Rom 10:6). En resumen, sin conocer a Cristo a través de la Escritura, los humanos pueden usar su capacidad divinamente otorgada para confiar en sí mismos, en la cultura o en Satanás. Sin la iniciativa de la gracia de Dios, que llama a los seres humanos a través de la revelación de Cristo, no habría ninguna salvación.

La conclusión es la siguiente: nosotros podemos experimentar a Dios sólo a través de la contemplación de Él en las Escrituras. Entender a Dios en la Escritura debiera ser nuestro pan diario, el centro de nuestra experiencia de Dios todos los días (Mateo 4:4; Juan 6:63). No podemos experimentar a Dios a menos que entendamos a Cristo a través de sus palabras y actos en toda la Biblia. La salvación cristiana requiere el hábito del estudio y meditación de la Escritura. Nuestra vida eterna (presente y futura) depende de esto. Si no estudiamos y

comprendemos la Escritura, no podemos ver el rostro de Jesucristo. Si no vemos el rostro de Jesucristo, veremos otros rostros mundanales que llenarán nuestras mentes y guiarán nuestras vidas. Si no vemos a Cristo, la cultura nos secularizará. Si vemos a Cristo y ejercitamos fe en Él, llegamos a ser transformados y santificados (es decir, vivimos de acuerdo a su voluntad y no en conformidad con los patrones de la cultura).

Dios dio la razón y la fe a todos los seres humanos. Nosotros tenemos que pensar. Tenemos que confiar. Cómo pensamos y en quién confiamos define quiénes somos y quiénes llegaremos a ser. Dios nos ha dado una medida de fe (Rom 12:3) pero la fe que salva llega al usar la medida de fe recibida para ver a Jesucristo y seguirlo.

Teología

Así como Cristo les dijo a los judíos que habían creído en Él que permanezcan en su Palabra (Juan 8:31), Pablo le aconsejó a Timoteo que observe su vida y “la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (*Reina Valera 1960*; de aquí en adelante, *RV60*). Como Cristo, Pablo ve a la teología como condición para la salvación personal y el éxito misionero. Además, conecta a la doctrina con la salvación. Un creciente número de adventistas creen que las doctrinas son afirmaciones de verdades abstractas que no se relacionan con la vida diaria y la espiritualidad de los cristianos. Influidos por la teoría y la praxis evangélica, asumen que la salvación y el poder vienen directamente de Cristo, sin mediación de las doctrinas o del entendimiento. Al experimentar las doctrinas como “conocimiento intelectual”, muchos

asumen erróneamente que éstas no se relacionan con la presencia y el poder sobrenatural de Dios. De forma previsible, muchos buscan el poder divino en fuentes vacías; la música y las disciplinas espirituales son elecciones populares en algunos sectores del adventismo contemporáneo. Al mezclar la Escritura con pensamientos y prácticas extra bíblicos, la secularización del estilo de vida adventista y el estancamiento del crecimiento de la iglesia se intensifican.

Pero, el poder de Cristo y del Espíritu fluye desde la comprensión teológica y la mediación de su Palabra. El poder está en su Palabra, las palabras y hechos del Cristo encarnado en toda la Escritura.¹⁶

Discipulado

De acuerdo a Cristo, si meditamos en la Escritura buscando comprenderlo a Él y a sus acciones, llegaremos a ser sus discípulos. Unas pocas semanas antes Cristo había explicado la naturaleza del discipulado en el contexto de la proximidad de sus padecimientos y de su crucifixión. “—Si alguien quiere ser mi discípulo, *que se niegue* a sí mismo, *lleve su cruz cada día* y *me siga*. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará” (Lucas 9:23-24, NVI. Cursiva añadida). Cristo deja claro que sin discipulado no hay salvación. Sólo los discípulos reciben la salvación de Cristo.

“El que quiera ser su discípulo, en primer lugar, *debe renunciar* a sí mismo, renunciar a sus propios planes, a sus propios deseos. Después, *debe estar dispuesto*

¹⁶Retornaremos a este punto en un próximo artículo.

a llevar cualquier cruz que el deber le pida llevar. Finalmente, *debe seguir* en las pisadas de Jesús (1 Ped 2:21). Seguir a Jesús equivale a seguir, en nuestra propia vida, el modelo de la vida del Salvador, sirviendo a Dios y a nuestros prójimos como él lo hizo (1 Juan 2:6)".¹⁷

Cristo no dice: "después de que seas salvo por la fe, 'sería bueno' si pudieras incluir en tu ocupado estilo de vida secular algunas obras de discipulado". En lugar de eso, Cristo explica que el discipulado produce un giro completo en la forma de pensamiento y en el estilo de vida del cristiano que implica dejar atrás la vida mundanal; este cambio es necesario para la salvación. La cruz y la justificación operan la salvación sólo para los discípulos.

Pablo explica el cambio radical involucrado en el discipulado de Cristo como la muerte a nuestra vieja identidad (el "yo"). "Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado" (Rom 6:6-7, *NVI*). La libertad del pecado requiere la muerte de nuestra antigua forma de pensar y vivir.

La forma de pensar y de vivir culturalmente construida que heredamos a través de la educación nos esclaviza al pecado porque ésta brota de la mente irreflexiva de aquellos que escogen no seguir a Cristo. Adicionalmente, debido a que llegamos a ser lo que contemplamos; mediante la televisión y la educación formal que diseminan filosofías humanas y estilos de vida incompatibles con las enseñanzas y el estilo de vida de

¹⁷"Sígueme" [Mat 16:24], Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, trad. Víctor E. Ampuero Matta (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 5:425.

Cristo, intensifican nuestra esclavitud al pecado. En este contexto, Jesucristo proporciona libertad del reino del mundo cuyo rey es Satanás. La salvación de Cristo no es perdón sin cambio de mente y de vida. ¡No! Tanto Cristo como Pablo están de acuerdo en que experimentamos la salvación como la muerte al mundo y al pecado; es decir que la experimentamos como discipulado. Pablo habla de la ruptura con nuestro pasado estilo de vida. Al hablar del discipulado, Cristo subraya el nuevo estilo de vida que reemplaza al antiguo.

La libertad cristiana requiere nuevos principios y valores para pensar y actuar. Por su gracia Dios provee a sus discípulos los principios necesarios para la libertad en su ley eterna. Pablo claramente explica el papel de la ley en relación a los pecadores. “Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rom 3:20, *RV60*). Sin la revelación gratuita de la ley nunca podríamos descubrir que somos esclavos del pecado y de los principios del mundo.

Pero la ley no es suficiente para desempeñar esta tarea. Dios nos dio también su Santo Espíritu. Como un maestro divino Él usa la ley y toda palabra que sale de la boca de Dios (Juan 16:8-9). A través de su ministerio los pecadores descubren su situación: son esclavos de un estilo de vida auto-destructivo y simultáneamente se encuentran condenados a muerte.

Una noche, Cristo le explicó a Nicodemo que para entrar en el reino de Dios los pecadores necesitan nacer de nuevo como resultado de la obra del Espíritu Santo (Juan 3:3-8). Sucintamente, Pablo explica cómo el Espíritu Santo usa la ley para ayudarnos a entender nuestra condición: “porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató” (Rom

7:11; *La Biblia de las Américas*). Por lo tanto, es el pecado, y no la ley, el que mata al pecador. Nos damos cuenta de que el pecado mata porque nos esclaviza y destruye nuestras vidas (Rom 6:23). Sólo entonces tomamos conciencia de que necesitamos a Cristo, el dador de la vida. En otro lugar, Pablo indica que la ley de Dios es el maestro o “ayo” que nos conduce a Cristo. “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (Gál 3:24, *RV60*). Pero nuestro mentor es el Espíritu Santo quien usa la ley como instrumento para mostrarnos nuestra situación pecaminosa y nuestra necesidad de Cristo. Cuando los pecadores se arrepienten y se vuelven a Cristo nacen de nuevo. Volverse a Cristo implica que los pecadores renuncian libremente a sus estilos de vida y abrazan el estilo de vida de Cristo basado en la obediencia a los principios de la ley.

Santificación

De acuerdo a Cristo sus discípulos sabrán la verdad y la verdad los hará libres. La teología (la permanencia en la Palabra de Cristo) lleva a seguir a Cristo (discipulado), y ambos conducen al descubrimiento de la verdad liberadora. La santificación es el término bíblico con el que se denomina a la experiencia liberadora de vivir nuestras vidas de acuerdo a la verdad (enseñanzas) de Jesús. La santificación significa que la vida cristiana es diferente, separada de la vida del mundo. Es por ello que la secularización cristiana es una contradicción.

Pablo explica que a través de la experiencia de la cruz de Cristo (discipulado) “el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gál 6:14, *NIV*). La

crucifixión al mundo significa que los cristianos ya no desean vivir más sus vidas de acuerdo a los patrones del mundo. Renuncian a los estilos de vida del mundo. De esta forma, el bautismo testifica del compromiso del creyente de dejar el mundo atrás y vivir un nuevo estilo de vida de acuerdo a los principios de la ley y las enseñanzas de Cristo. Si después del bautismo vivimos de acuerdo a los patrones de la cultura, no somos cristianos y, por lo tanto, no nos salvaremos. “¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios” (Sgo 4:4, NVI).

Justificación

Dios llama a los pecadores a Cristo a través del Espíritu Santo (*gracia, revelación, llamado, fe*). Cuando los pecadores responden siguiendo a Cristo (*permanecer en su Palabra y ser discípulos*), llegan a conocer la verdad y a través de ésta experimentan la libertad del pecado presente (*santificación*). Pero, simultáneamente, a través de la muerte, resurrección y ministerio de Cristo en el cielo son liberados de los pecados pasados (*justificación*).

Cristo enseñó que “si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres” (Juan 8:36, NVI). La liberación completa del pecado viene del perdón de Dios a través de Cristo. Sólo Dios puede perdonar, sólo Dios puede salvar. Cuando nos encontramos en una relación de discipulado con Cristo, él nos coloca en una relación correcta con Dios. Pablo establece bien este punto cuando habla acerca de la justificación por la fe. El estilo de vida cristiano no nos salva de nuestros pecados pasados.

Pablo entendió que la sangre de Cristo (el rescate) y su ministerio nos liberan de nuestro estilo de vida vacío y vano: “Sabiedo que *fuisteis rescatados de vuestra vana* [“sin valor”, “fútil”, “inútil”] *manera de vivir*, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped 1:18-19, RV60). En tiempos de Pedro, el “mundo” que se suponía que los cristianos dejaban atrás era el estilo de vida del mundo y la tradición judía. En una cultura global, los cristianos necesitan dejar atrás todas las tradiciones y estilos de vida de origen humano. Pedro entendió que la pasada manera de vivir de sus lectores se encontraba en el más agudo contraste posible con la forma de vida requerida de ellos ahora (v. 15).¹⁸ Así también lo entendía Pablo (Efe 4:22).

Pablo enfatiza correctamente “que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom 3:28, RV60). Desafortunadamente, muchos siguiendo a Lutero pretenden que Pablo entendía que tener fe es confiar en que en la cruz Cristo nos salvó. Pero, Pablo, siguiendo a Cristo, entendió la fe en el sentido más amplio de “obediencia de fe” (Rom 1:5; 16:26). De esta forma, la fe y la obediencia van de la mano en el discipulado.

Además, Pablo relaciona la fe que salva con la experiencia de la “cruz”. “Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirva-

¹⁸J. Ramsey Michaels, *1 Peter*, Bruce M. Metzger, David A. Hubbard y Glenn W. Barker, eds., *Word Biblical Commentary*, (Dallas: Word Books, 1988), 49: 64.

mos más al pecado. Porque el *que ha muerto, ha sido justificado del pecado*" (Rom 6:6-7, RV60). Pablo implícitamente asocia la fe que salva con la "muerte" o "crucifixión" del "viejo hombre". La muerte a la pasada manera de vivir (lo que Cristo llama el "nuevo nacimiento") es una condición para recibir la justificación.

Anteriormente hemos visto que el Espíritu Santo, al utilizar la ley, genera el llamado divino a la salvación. Cuando los seres humanos aceptan libremente el llamado divino, mueren a su pasada manera de vivir ("nuevo nacimiento"). En síntesis, la obra mentora del Espíritu Santo provoca la libre respuesta de fe y la muerte del viejo hombre.¹⁹ Por lo tanto, Dios no justifica sólo

¹⁹Esta noción va en contra de la idea básica de Lutero de que la justificación es una declaración sobrenatural de la gracia que produce por sí sola la salvación. Por lo tanto, todo depende de este único acto de Dios. Considere, por ejemplo, el siguiente comentario sobre Romanos 6:7: "La justificación no se detiene con un veredicto: su fuerza tética y su intención es crear una comunidad en donde la justicia... se encarne en las relaciones y en la conducta. Ésta es la única forma de leer Romanos 6:7: 'porque el que ha muerto es liberado [lit., justificado] del pecado'. Este versículo no es simplemente acerca del veredicto del perdón, sino que emerge en un contexto en el que el 'viejo yo' está siendo 'crucificado con él [Cristo]' de forma tal que 'no sirvamos más al pecado' (6:6). *Lo que Pablo tiene en mente es el impacto moral de la declaración forense: aquellos 'en Cristo' son transformados.* Como Doug Moo lo establece: somos 'liberados del [poder del] pecado'". Scot McKnight, *A Community Called Atonement*, Tony Jones, *Living Theology*, ed. (Nashville, TE: Abingdon Press, 2007), 98. La cursiva es añadida. Siguiendo a Lutero, Scot McKnight insiste en que la justificación forense es la causa de la transformación en los creyentes. La justificación produce el nuevo nacimiento. Pero lo que el texto realmente dice es que la muerte a la vieja naturaleza es la condición para que la justificación forense se aplique al creyente. Pero debido a que esto no encaja en la tradición evangélica ortodoxa, la interpretación de McKnight descuida lo que el texto dice. Los traductores que operan a partir de la misma comprensión de la salvación traducen "liberado del pecado" en lugar de "justificado" para evitar la necesidad de explicar este texto.

a los pecadores que confían en su acto de salvación en la cruz. En lugar de eso, Dios justifica a aquel cuya fe causa que muera a su vieja forma de vida. Esta noción es paralela a la perspectiva de Cristo según la cual si el hombre quiere ser salvo “que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga” (Lucas 9:23-24, *NVI*). Por lo tanto, de acuerdo a Pablo y Jesús, la fe implica morir a la vieja forma de vida. El que muere “es justificado del pecado”. Aquí Pablo está siguiendo el orden de Jesús en Juan 8:31-36. (1) La gracia produce revelación; (2) la revelación produce fe; (3) la fe produce muerte/nuevo nacimiento/discipulado; (4) los discípulos son justificados. Concluimos que para Cristo y Pablo la experiencia de la salvación incluye el estilo de vida cristiano.

En síntesis, entonces, podemos decir que aún cuando el estilo de vida no es la causa de la justificación, es un componente necesario de la experiencia cristiana de la salvación. Ni Cristo ni Pablo reducen la salvación a la justificación.

El estilo de vida, ¿es el fruto de la salvación?

Con este trasfondo, necesitamos considerar nuevamente la afirmación de Lutero de que la justificación es la salvación completa que muestra sus frutos en nuestro estilo de vida secular para revelar a otros la salvación que el creyente ya posee en el ámbito espiritual celestial de sus almas.

En su parábola de la vid y los pámpanos (Juan 15:16) Cristo se explaya sobre los frutos del cristiano. La fuente de los frutos cristianos es el Cristo encarnado quien constituye la vid (v. 1). Los pámpanos o ramas son los discípulos. Dios espera que ellos lleven fruto (v. 2).

Aunque Cristo es la fuente de los frutos, los discípulos producen esos frutos a través de su libre elección y de sus acciones. Por esta razón, algunas ramas no llevan frutos y terminan siendo cortadas de Cristo y arrojadas al fuego (v. 6). Para evitar tal resultado los discípulos deben habitar continuamente con Cristo de manera tal que Cristo habite continuamente con ellos (v. 4).²⁰ Un estado

²⁰Los teólogos interpretan la habitación de la cual Cristo habla aquí de acuerdo a su ontología de Dios. Por lo tanto, esperamos que Lutero use su teoría neoplatónica de los dos mundos, y el poder absoluto de su predestinación divina como el contenido real de lo que Cristo estaba diciendo. Considere cómo estas ideas borran completamente, de la comprensión de Lutero, la dinámica histórica del discipulado y de la inter-habitación con Cristo en la historia de la tierra. En la perspectiva ontológica de Lutero, Dios no puede interactuar como maestro de sus discípulos después de su resurrección. Sin embargo, la doctrina bíblica del santuario nos enseña que esto es precisamente lo que el Espíritu Santo hace como representante del Cristo histórico encarnado. Lutero enuncia su interpretación de la parábola de la vid en forma clara. “Y esto se hace de esta manera: Cuando soy bautizado o convertido por el Evangelio, el Espíritu Santo está presente. Él me toma como arcilla y *hace de mí una nueva criatura* [la operación de la predestinación absoluta de Dios] que es dotada con una mente, un corazón y con pensamientos diferentes, es decir, con un verdadero conocimiento de Dios y una sincera confianza en su gracia. En resumen, *la misma esencia de mi corazón es renovada y cambiada* [el discipulado cambia nuestra naturaleza a partir del diálogo continuo con Cristo en las Escrituras, no a través de un poder absoluto unilateral y arbitrario]. Esto me hace una nueva planta, una que es injertada en Cristo, la Vid, y que crece a partir de él. Mi santidad, justicia y pureza no provienen de mí, ni tampoco dependen de mí. Vienen solamente de Cristo y se basan sólo en él, en quien estoy enraizado por la fe, así como la savia fluye desde el tallo hacia las ramas [Esto es así porque el poder arbitrario absoluto de Dios cancela la libertad humana y, por lo tanto, impide la posibilidad de un discipulado real]. *Ahora yo soy como él y de su clase. Ambos, él y yo, somos de una misma naturaleza y esencia* [Si interpretamos esta declaración literalmente Lutero estaría implicando la divinización del creyente.], y llevo frutos en él y a través de él. Este fruto no es mío, es el de la Vid. “Sermons on the Gospel of St. John”, en Jaroslav Pelikan, ed., *Luther's Works* (Saint Louis, MO: Concordia, 1961), 24:226. Cursiva y comentarios añadidos.

continuo de discipulado es la fuente del fruto cristiano. Habitar en Cristo requiere permanecer en sus palabras (v. 7) y en su amor (v. 9).

¿Qué clase de frutos tiene en mente Cristo? Luteró sugiere que Cristo habla de los frutos espirituales que no pertenecen a nuestra vida cotidiana, ni siquiera a la vida perfecta antes de la entrada del pecado.²¹ Sin embargo, Cristo traza un cuadro muy diferente. Los frutos incluyen todas las acciones humanas. Separados de Cristo “nada podeis hacer” (v. 5). Con este contexto general, Cristo explica que los frutos que espera de sus discípulos consisten en que ellos deberían hacer todo en obediencia a sus mandamientos (vv. 10, 14). Finalmente, los frutos necesariamente incluyen el testimonio misionero al mundo. “Yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure” (v. 16, NVI).²²

²¹“Cristo dice lo siguiente aquí: ‘Si deseas llevar fruto verdadero, — fruto que sea reconocido por Dios— debes permanecer en mí; porque yo estoy hablando de una *clase, actividad y fruto superior al que Moisés describe en Gén. 1:28*, donde leemos que después de que Dios hubo creado los cielos y la tierra y todo lo que contenían, se volvió hacia el hombre y le ordenó gobernarlos. *Estoy hablando de obras que son necesarias cuando el reino de Moisés y la naturaleza terminen, cuando esta vida y todas sus actividades finalicen*, de modo que uno puede saber dónde permanecer cuando la muerte viene y se lleva todo. Ni el pagano ni el mundo pueden estar familiarizados con esto. Sólo ustedes, como cristianos, deben y pueden conocerlo y llevar fruto de esta clase, siempre que permanezcan en mí”, *ibíd.*, 214. *Cursiva añadida.*

²²Llevar fruto se refiere a “que tuvieran éxito en su misión”. “Llevéis fruto” [Jn 15:16], *Comentario bíblico adventista*, 5:1019. “A muchos se los podrá inducir a tener una percepción más profunda de la obra de Dios y a buscar la sabiduría de lo alto para extender el reino de Cristo mediante la salvación de las almas que perecen por falta de la Palabra de vida. Hombres y mujeres de espíritu noble han de ser añadidos todavía al número de aquellos de quienes se dice: ‘No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; . . . para

Estamos lejos de la noción metafórica de buenas obras de Lutero. En lugar de eso, Cristo mismo presenta un cuadro radicalmente diferente. Los frutos cristianos fluyen a partir de la comprensión de la revelación divina, respondiendo con amor al amor de Dios, y de una dependencia personal continua del Cristo encarnado que se encuentra ahora ministrando desde el santuario celestial a través del Espíritu Santo. Los frutos del cristiano son obras de obediencia a la ley de Dios que abarca todos los aspectos de nuestras vidas y actividades misioneras.

De esa manera, el estilo de vida cristiano no fluye a partir de la justificación por la fe sino a partir de la relación personal progresiva entre el discípulo y su Maestro. Cristo no dice que salva nuestras vidas al cambiar nuestra esencia a través de un poder espiritual omnipotente y arbitrario. Cristo no dice que las obras compensan nuestros pecados, o que son la base para el perdón de los pecados. Sin embargo, él espera que los discípulos produzcan frutos en la vida real, que vivan un estilo de vida cristiano que comprenda todos los aspectos de la vida del creyente. La ausencia de un estilo de vida cristiano abarcante en los creyentes profesos revela la ausencia de una conexión permanente con Cristo. La desconexión de Cristo procede de la libre voluntad del discípulo y conduce a la destrucción.

Volvamos nuestra atención a Pablo. ¿Enseña que la justificación forense es la salvación completa o que nuestras obras son los frutos que fluyen de la salvación que ya poseemos? ¿De dónde fluyen los frutos del cris-

que vayáis y llevéis fruto.' (Juan 15: 16.)". Elena G. de White, *Joyas de los testimonios* (California: Publicaciones Interamericanas, 1953), 3:199. Cursiva añadida.

tiano? Buscaremos brevemente respuestas de parte del propio Pablo. Necesitamos tener en mente que Pablo usa un lenguaje teológico técnico para explicar la salvación en Cristo. El uso de lenguaje técnico no implica una comprensión diferente de los asuntos.

Pablo usa la palabra “fruto” menos que Cristo. He escogido una declaración acerca del fruto cristiano que aparece en el contexto del bautismo porque vincula tres instancias muy importantes en la vida cristiana: el inicio, el medio y el fin. Pablo concluye un denso capítulo sobre el significado del bautismo diciendo: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, *tenéis por vuestro fruto la santificación*, y como fin [consecuencia, resultado, meta], la vida eterna” (Rom 6:22, *RV60*. Cursiva añadida).

En este pasaje podemos ver el vínculo entre la causa y el efecto. El fruto es el efecto. La causa incluye: Haber “*sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios*”. La doble causa debería existir en el creyente que recibe el bautismo. Si no es así, el que se bautiza llega a ser un cristiano nominal, no un seguidor real de Cristo. En realidad, esta doble causa es la realidad representada por el bautismo. El fruto [efecto] de esta doble causa es la santidad, la santificación. Pero hay todavía más. A través de la santidad la doble causa se extiende a la meta escatológica (τέλος) de la vida eterna.

No obstante, esta causa no es una causa que no tenga a su vez una causa. Dios ha generado esta a través del ministerio del Espíritu Santo. Como se explicó en la sección precedente, a través del ministerio de enseñanza del Espíritu Santo (1) la gracia divina produce revelación; (2) la revelación produce fe; (3) la fe produce muerte/nuevo nacimiento/discipulado; y, (4) los discípulos son justifi-

cados. En síntesis, aquellos que por fe en Cristo mueren al estilo de vida mundanal son justificados (Rom 6:7).

Ésta es la razón por la cual, en su conclusión, Pablo representa a los candidatos bautismales como habiendo “sido libertados del pecado” (Rom 6:22), es decir, perdonados por la gracia, el sacrificio y el ministerio celestial de Cristo. Pero, simultáneamente, en la misma muerte al estilo de vida mundanal por la fe en Cristo, los creyentes han llegado a ser esclavos (discípulos) de Cristo. Ha habido un cambio completo de lealtades que implican renuncia al mundo y al yo y sumisión a Cristo y su misión. Ésta es la razón por la cual Cristo envió discípulos para hacer y bautizar discípulos (Mat 28:19). La causa de la cual Pablo habla en este texto no es una salvación espiritual completa. En lugar de eso, incluye la justificación como perdón de los pecados pasados y la nueva lealtad al estilo de vida de Cristo sobre la base de la libre obediencia a sus mandamientos y a su misión. Ésta es la primera etapa en la vida cristiana. Trata con el pasado (véase la ilustración 5 bajo “causa”).

Pablo resume en qué consiste el fruto de ser liberado del pecado y estar totalmente comprometido con el estilo de vida de Cristo con una palabra: santificación (santidad). Esto significa la continuación y el crecimiento a través de la vida completa del creyente de los frutos que Cristo explicó en su metáfora de la vid y los pámpanos. En este contexto, el fruto de la libertad del pecado y del compromiso total con el tipo de estilo de vida de Cristo incluye los frutos (Gál 5:22-23),²³ y los dones del

²³De manera previsible, los frutos del espíritu reemplazan a “las obras de la carne” (Gál 5:19-21).

Espíritu Santo (Efe 4:11-12). Ésta es la segunda etapa en la vida cristiana. Trata con el presente (véase la ilustración 5 bajo “fruto”).

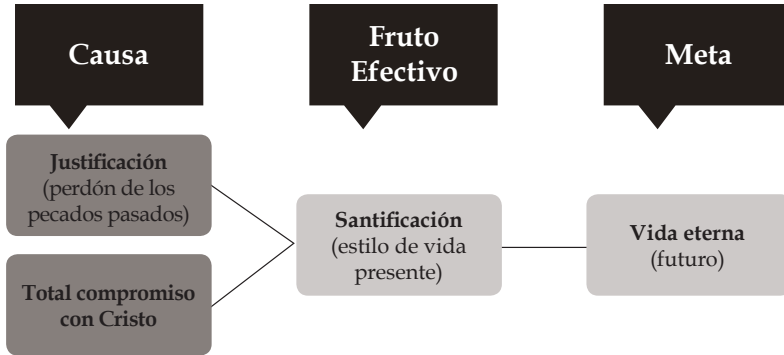


Ilustración 5: La causa del estilo de vida cristiano según Pablo

El encadenamiento que hace Pablo deja claro que la posesión de la vida eterna no está incluida en sus causas sino que depende de ellas: la libertad del pecado, el compromiso con Cristo y el vivir su estilo de vida consistentemente a través de nuestras vidas. Éste es el tercer peldaño escatológico en la vida cristiana. En otras palabras, al colocar la vida eterna como la meta de la liberación del pecado y la esclavitud a Cristo, Pablo muestra que la santificación es necesaria para la salvación. La meta de la justificación y el discipulado tiene que ver con el futuro (véase la ilustración 5, bajo “meta”). La ausencia de un estilo de vida consistente revela la ausencia de compromiso con Cristo, la vida, a partir de la cual la vida fluye. El fracaso en comprometerse con Cristo diariamente significa, por consiguiente, esclavitud del pecado, una recaída en el estilo de vida mundanal. Este cambio de lealtad con-

duce a la destrucción eterna.

Podemos ver, entonces, que Pablo no enseña que la justificación forense es la salvación completa o, que nuestras obras son frutos “simbólicos” que fluyen a partir de la salvación que ya poseemos. El fruto de la vida cristiana fluye a partir de la experiencia de los creyentes de “libertad del pecado” (justificación), la cual, a su vez, fluye del rechazo total de los creyentes (muerte), a su antiguo estilo de vida mundanal. La muerte del estilo de vida mundanal del viejo hombre crea un vacío que es llenado por la “esclavitud a Cristo” (el compromiso total con el estilo de vida de Cristo). La “libertad del pecado” y la “esclavitud a Cristo” son aspectos complementarios de lo que Cristo llamó el nuevo nacimiento. Por consiguiente, de acuerdo a Pablo la justificación es parte, pero no la causa total, a partir de la cual fluye el fruto que consiste en un estilo de vida santo.²⁴

Además, la justificación inicial en el bautismo cubre solamente los pecados pasados (1 Ped 1:9). Los pecados futuros serán justificados cuando el arrepentimiento tome lugar en respuesta a la mediación continua de Cristo y el Espíritu Santo. Por otra parte, la salvación completa y permanente no toma lugar en un

²⁴Lutero ve a la justicia de la fe como la causa tanto de la liberación del pecado como del llegar a ser esclavos. No hay otra forma de tratar con el texto bíblico cuando se asume que Dios obra a través de su poder arbitrario cancelando la libertad humana. “*Pero ahora que habéis sido liberados del pecado y habéis llegado a ser esclavos, a través de la justicia de la fe, de Dios, el retorno que obtenéis, es decir, los méritos y el gozo de una buena conciencia, es la santificación, es decir, a través de la pureza y la castidad del cuerpo y el alma, y su fin, la recompensa, la vida eterna*”. Luther, *Luther's Works: Lectures on Romans*, 25:55. La cursiva es del original.

instante, al momento cuando el creyente se entrega a Cristo. En lugar de eso, toma lugar a través de la conexión continua de los creyentes (pámpanos, ramas) con Cristo (vid) y el estilo de vida santificado que fluye de esta íntima relación personal. La salvación llega a ser completa y permanente cuando la santificación alcanza su *telos* escatológico en la Segunda Venida de Cristo.

Conclusión

En un artículo previo,²⁵ identificamos y examinamos varias causas interrelacionadas de la progresiva secularización del estilo de vida adventista. La más poderosa de ellas es la doctrina evangélica de la justificación por la fe. Por detrás de la secularización del estilo de vida adventista, encontramos la suposición de que el punto de vista de Lutero sobre la justificación por la fe es bíblico.

En este artículo, hemos buscado evaluar la noción de Lutero acerca de la justificación por la fe usando pasajes seleccionados de Cristo y de Pablo. ¿Enseñan Cristo y Pablo que la justificación es el acto arbitrario de Dios en el ejercicio de su poder absoluto, de conceder a los pecadores una salvación espiritual total y completa, claramente separada del estilo de vida cotidiano? En resumidas cuentas, si la justificación *es* la salvación como Lutero pretende, el énfasis adventista en el estilo de vida es cultural, prescindible y carente de significado.

²⁵Véase nota 1.

Hemos examinado algunas de las pistas de Cristo y Pablo dejadas en el Nuevo Testamento acerca de la salvación y el estilo de vida con el propósito de determinar si la experiencia cristiana de la salvación excluye o incluye la completa transformación de nuestro estilo de vida moldeado culturalmente. Al principio de este artículo, formulamos algunas preguntas. Nuestro breve estudio de los pasajes seleccionados con declaraciones de Cristo y Pablo, permite formular unas pocas respuestas preliminares.

El estilo de vida y la salvación, ¿pertenecen a “mundos diferentes” como afirma Lutero? La respuesta es no. El punto de vista de Lutero sobre la naturaleza de la tierra y el cielo, que condicionó fuertemente su comprensión de la gracia, la justificación y la vida, deriva de la perspectiva dualista griega de la realidad. La atemporalidad de las realidades divina y humana es central a esa perspectiva. En tanto que la vida toma lugar en la mitad histórica de la realidad (el cuerpo humano), la salvación toma lugar en la mitad espiritual atemporal. Aunque de acuerdo a las Escrituras las naturalezas divina y humana son espirituales, existen en el espacio y en el tiempo donde interactúan y Dios salva a los pecadores.

La perspectiva bíblica de la salvación no deja atrás a la *vida* (las obras, la santificación y la obediencia). Debido a la perspectiva histórica unificada de las realidades divina y humana, la vida cotidiana es el lugar donde ocurren las múltiples facetas de la salvación (expiación, justificación, santificación, obediencia y estilo de vida). De igual modo, la santificación y el estilo de vida no deben considerarse como si estuvieran “fuera de la salvación”.

Aunque Cristo y Pablo enseñan que Dios perdona a los pecadores por medio de la gracia sola, ninguno de ellos reduce la salvación a la justificación por la fe. Aún más, enseñan que el estilo de vida cristiano es un componente esencial de la experiencia de la salvación y es necesario para alcanzar la meta de la vida eterna. Por lo tanto, la convicción de Lutero de que la justificación por la fe confiere la salvación total para los pecados pasados, presentes y futuros, va en contra de las enseñanzas de la Escritura. De manera similar, la perspectiva evangélica de la justificación que deja atrás al estilo de vida y a la obediencia no es la perspectiva de la Escritura. La perspectiva bíblica de la salvación incluye las experiencias de la vida cotidiana. Sin discipulado no hay salvación.

El estilo de vida adventista no es un fenómeno cultural del siglo XIX, heredado de los pioneros, carente de significado para la gente del siglo XXI y prescindible debido a que no es necesario para la salvación. Por el contrario, la concepción holística adventista del estilo de vida basada en principios bíblicos es un componente necesario de la experiencia y el gozo de la salvación en nuestra vida presente sobre la tierra (Juan 17:13); y una condición para recibir la vida eterna en la Segunda Venida de Cristo.

Los cristianos son discípulos. Por definición, los discípulos viven de acuerdo a la Ley y al Espíritu de Cristo. Por consiguiente, los estilos de vida seculares son incompatibles con el estilo de vida cristiano. Por lo tanto, los discípulos de Cristo se encontrarán a sí mismos rechazando muchos de los patrones de conducta ampliamente aceptados por las culturas que existen alrededor del mundo. Ya que Dios salva discípulos, los

cristianos que abogan en favor de estilos de vida seculares deberían estudiar la Escritura cuidadosamente y reconsiderar su relación personal con el Dios de la Escritura.